

das tus llagas, quedando desando delante de todos: te ruego, Señor, por estos dolores y por el que sentiste cuando te ofrecieron el

cuanto padeció el señor en su santísima pasión. *Bendito y alabado, &c.*

BENDITO sea para siempre tan gran Señor: alábenle los ángeles por el amor con que tanto quiso padecer por nosotros; y pues nuestros pecados fueron causa de tantas penas, digan todos con íntimo dolor de haberle ofendido: *Señor, pequé, ten misericordia de mí. Pecamos, y nos pesa, tened misericordia de nosotros.*

ROSARIO DEDICADO

A LA PRECIOSA SANGRE DE

NUUESTRO REDENTOR JESUS,

QUE SE PUEDE REZAR TODOS LOS DIAS, Y PRINCIPALMENTE EN LA CUARESMA, PARA ALCANZAR DE SU INFINITA MISERICORDIA, LA GRACIA QUE A CADA UNO CONVENGA.

Puesto de rodillas ante alguna imagen de nuestro Salvador, representando en cualquiera paso de su amarguísima pasión, con mucha confianza y un verdadero dolor de haber ofendido á su Divina Magstad, se dirá el siguiente

ACTO DE CONTRICION.

¡Oh dulcísimo Jesus mio! ¡Oh Nazareno divino! ¡Oh Redentor del mundo! Aquí

vienes postrado en tu adorable presencia al mayor y mas criminal de los mortales, que fiado en lo infinito de tu misericordia, llega á la fuente inagotable de esa preciosa Sangre que derraman tus sacrosantas llagas, para que con ella sea bañado y purificado de la culpa que me tiene separado de vos, y tan lejos del objeto á quien únicamente debo amar. Conozco, Señor, cuan indigno soy de comparecer ante el tribunal angusto de la Cruz, donde te hallas escuchando á los justos, porque yo mismo he despreciado tantas veces con mis obras, pensamientos y palabras, el merecer este nombre; mas una inspiracion divina, ¡oh Padre mio, amorosísimo! es la que me hace acercar á vos; y pediros con todas las veras de mi alma, por tu preciosísima y amabilísima Sangre, me perdones Señor, cuantas ofensas he cometido hasta aquí, proponiéndote que ayudado de tu cándida y santa gracia, enmendaré mi vida, que quiero sea dedicada por la intercesion de tu dolorosísima Madre, y Madre mia tambien, á la contemplacion de vuestros trabajos por redimirme; para que de este modo merezca el ser hijo tuyo, y alcanzar la gloria eterna que poseen los que son purificados con tu Sangre y agua Sacrosanta. Amen.

hiciste á tu Eterno Padre.
Dadnos, &c.

Por el gran sudor de sangre
que en tu cuerpo padeciste.
Dadnos, &c.

Lavad con ella, Señor, nuestros lábios para bendecir y alabar vuestro dulcísimo nombre; limpiad nuestros corazones de todo vano deseo, ilustrad nuestro entendimiento para conocer vuestras verdades, é inflamad nuestra voluntad para que digna y devotamente recemos este santo rosario, en obsequio á tu preciosísima Sangre, y merezcamos por él el ir á gozaros en los alcázares de la gloria, donde vives y reinas con Dios Padre y el Espíritu Santo por infinitos siglos de los siglos. Amen.

Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo.

Así como era al principio, sea ahora y siempre.
Y por infinitos siglos, de los siglos. Amen.

OFRECIMIENTO PARA CADA

MISTERIO.

De vuestra Sangre, Señor,
Por mis culpas derramada,
Pido dejes en mi corazón
Alguna depositada,
Y que mi alma sea agraciada
Con tu adorable Pasion.

En lugar de Padre Nuestro, se dirá:

V. Bendita sea la Preciosísima Sangre

gestad, se dirá el siguiente

ACTO DE CONTRICION.

¡Oh dulcísimo Jesus mio! ¡Oh Nazareno divino! ¡Oh Redentor del mundo! Aquí

de nuestro Señor Jesucristo, que con ella nos redimió.

R. Glorificada sea la Preciosísima Sangre y agua de nuestro amado Redentor, que de su Santísimo costado salió.

En lugar de las diez Ave Marías.

V. Preciosísima Sangre de Cristo, lávame.

R. Sangre Preciosísima de Cristo, defiéndenos.

Gloria al Padre &c., &c.

Concluidos los cinco misterios en memoria de las sacrosantas llagas de nuestro divino Salvador, en lugar de las tres Ave Marías, se dirá:

Redentor de nuestras almas, Jesus amorosísimo con tu Preciosísima Sangre vertida en tu Circuncision lávame, para que purificado con ella y aumentada mi fé, pueda decirte:

Padre Nuestro, &c.

Salvador del linaje humano, Jesus amabilísimo, en ese raudal de Sangre sacrosanta derramada por mi amor á fuerza de tanto azote, báñame para que libre de toda culpa y alentada mi esperanza, pueda llamarte.

Padre Nuestro, &c.

Señor Dios misericordiosísimo, con esa Preciosísima Sangre y agua que salió de tu

hiciste á tu Eterno Padre.

Dadnos, &c.

Por el gran sudor de sangre que en tu cuerpo padeciste.

Dadnos, &c.

Santísimo costado, por el rigor de la cruel
lanza, purifícame, para que limpio mi cora-
zon y lleno de una ardiente caridad, pueda
invocarte.

Padre Nuestro, &c.—Gloria al Padre, &c.

UN CREDO.

Señor, ten piedad de nosotros.
Jesucristo, ten piedad de nosotros.
Jesucristo, óyenos.
Jesucristo, escúchanos.
Padre celestial, que eres Dios.
Ten piedad de nosotros.
Hijo Redentor del mundo, que eres Dios.
Ten piedad de nosotros.
Espíritu Santo que eres Dios.
Ten piedad de nosotros.
Santísima Trinidad que eres un solo Dios.
Ten piedad de nosotros.
V. Amoroso Jesus crucificado.
R. Dadnos, Señor, buena muerte, y libranos del
pecado.

Por la jornada que hiciste
del cielo al mundo á salvarnos.

Dadnos, &c.

Por la humildad y pobreza
con que naciste en Belen.

Dadnos, &c.

ACTO DE CONTRICION.

¡Oh dulcísimo Jesus mio! ¡Oh Nazareno
divino! ¡Oh Redentor del mundo! Aquí

las resoluciones de no volverte á ofender
mas; para que conservando nuestras almas
puras y limpias de toda culpa, se haga en
nosotros ahora y siempre y por toda la eter-

Por la sangre que vertiste
cuando te circuncidaron.

Dadnos, &c.

Por el dulcísimo nombre
de Jesus que te pusieron.

Dadnos, &c.

Por la humildad con que fuiste
en el templo presentado.

Dadnos, &c.

Por la abstinencia y ayuno
que en el desierto guardaste.

Dadnos, &c.

Por el celo de las almas
con que andabas predicando.

Dadnos, &c.

Por la muy solemne entrada
que hiciste en Jerusalem.

Dadnos, &c.

Por la cena del Cordero
que en el juéves celebraste.

Dadnos, &c.

Por lo liberal que fuiste
en darnos tu cuerpo y sangre.

Dadnos, &c.

Por la oracion que en el huerto
hiciste á tu Eterno Padre.

Dadnos, &c.

Por el gran sudor de sangre
que en tu cuerpo padeciste.

Dadnos, &c.

Santísimo costado, por el rigor de la cruel
lanza, purifícame, para que limpio mi cora-
zon y lleno de una ardiente caridad, pueda
invocarte.

Por la grande mansedumbre
con que dejasteprehenderte.

Dadnos, &c.

Por la crueldad con que fuiste
de los verdugos atado.

Dadnos, &c.

Por el tropel con que fuiste
llevado á casa de Anás.

Dadnos, &c.

Por las injurias y oprobios
que en su presencia te hicieron.

Dadnos, &c.

Por la prisa y vilipendio
con que á Caifás te llevaron.

Dadnos, &c.

Por la cruel bofetada
que recibiste de Malco.

Dadnos, &c.

Por la aflicción con que fuiste
presentado ante Pilato.

Dadnos, &c.

Por los falsos testimonios
que contra tí levantaron.

Dadnos, &c.

Por lo ultrajado que fuiste
á la presencia de Herodes.

Dadnos, &c.

Por los desprecios que oiste
de este rey, y sus privados.

Dadnos, &c.

las resoluciones de no volverte á ofender
mas; para que conservando nuestras almas
puras y limpias de toda culpa, se haga en
nosotros ahora y siempre y por toda la eter-

Por la ignominia y desprecio
con que volviste á Pilato.

Dadnos, &c.

Por lo que en esta ida y vuelta
te ultrajaron los soldados.

Dadnos, &c.

Por la burla y vendamiento
de tus ojos soberanos.

Dadnos, &c.

Por los azotes que atado
á la columna te dieron.

Dadnos, &c.

Por el dolor que pasaste
al coronarte de espinas.

Dadnos, &c.

Por los desprecios que oiste
siendo sacado al balcon.

Dadnos, &c.

Por la sentencia de muerte
que dió contra tí Pilato.

Dadnos, &c.

Por la interior alegría
con que la cruz recibiste.

Dadnos, &c.

Por la fatiga y congoja
que con la cruz padeciste.

Dadnos, &c.

Por las caidas que diste
hasta llegar al Calvario.

Dadnos, &c.

Santísimo costado, por el rigor de la cruel
lanza, purifícame, para que limpio mi cora-
zon y lleno de una ardiente caridad, pueda
invocarte.

Por la vergüenza y dolor
que tuviste al desnudarte.
Dadnos, &c.

Por el terrible tormento
que pasaste al enclavarte.
Dadnos, &c.

Por las blasfemias que oíste
al poner la cruz en alto.
Dadnos, &c.

Por la sed que padeciste
en tu boca soberana.
Dadnos, &c.

Por el amargor que en ella
dejó la hiel y vinagre.
Dadnos, &c.

Por la promesa que hiciste
del paraíso al buen Ladrón.
Dadnos, &c.

Por el perdón que pediste
para todos tus contrarios.
Dadnos, &c.

Por la aflicción y congojas
que al espirar padeciste.
Dadnos, &c.

Por la llaga que te abrieron
en tu pecho sacrosanto.
Dadnos, &c.

Por aquella sangre y agua
que por ella derramaste.
Dadnos, &c.

las resoluciones de no volverte á ofender
mas; para que conservando nuestras almas
puras y limpias de toda culpa, se haga en
nosotros ahora y siempre y por toda la eter-

Por las penas y amarguras
de tu santísima Madre.
Dadnos, &c.

Por la aflicción que pasó
siéndote muerto en sus brazos.
Dadnos, &c.

Por el dolor que sintió
al verte dar sepultura.
Dadnos, &c.

Por las angustias y penas
que en su soledad pasó.
Dadnos, &c.

Por tu muerte y sepultura.
Dadnos, &c.

Por tu santa resurrección.
Dadnos, &c.

Por tu admirable ascension.
Dadnos, &c.

Por la gracia que posees
á la diestra de Dios Padre.
Dadnos, &c.

Sangre preciosísima de Cristo, límpianos
y libranos del pecado.

Cordero de Dios, que borras los pecados
del mundo; por tu preciosa sangre, perdónanos Señor.

Cordero de Dios, que borras los pecados
del mundo; por tu preciosa sangre, óyenos
Señor.

Santísimo costado, por el rigor de la cruel lanza, purifícame, para que limpio mi corazón y lleno de una ardiente caridad, pueda invocarte

Cordero de Dios, que borras los pecados del mundo; por tu preciosa sangre, ten piedad de nosotros.

OFRECIMIENTO.

OH sangre preciosísima de mi Redentor Jesús! ¡Oh precio costosísimo y estimable de nuestra redención, que mezclada con la cristalina agua nacida de la fuente de la misericordia que abrieron mis pecados, estás siempre pronta á borrar las culpas de los que arrepentidos os invocan; por tan singular amor os ofrezco el pequeño obsequio que acabo de rezar, para que aceptéis en la ofrenda de mi intención, por la que os pido aumentéis tu santa religión, trayendo al conocimiento de ella, á todos los que tienen la desgracia de no creer y adorar tus sacrosantos misterios. Que á los pecadores nos purifiquéis, para que víctimas de penitencia, os gocemos en la patria celestial, después de haberos ofrecido como ofrenda cuantos trabajos hubiésemos sufrido en la peregrinación de este mundo, dando á cada uno, según las obligaciones de su estado el mejor acierto en sus deliberaciones. El eterno descanso á las benditas almas que se hallen en el Purgatorio, y á todos los que andamos en este valle de miserias, constancia en

las resoluciones de no volverte á ofender mas; para que conservando nuestras almas puras y limpias de toda culpa, se haga en nosotros ahora y siempre y por toda la eternidad, tu santísima, justísima y amabilísima voluntad, en la cual espero ir á gozarte á la mansion de tu gloria, donde los justos te alaban y alabarán por toda la eternidad. Amen.

¡Oh sangre de mi Jesús, &c.

Una salve á María Santísima de los Dolores.

El Illmo. y Rmo. Sr. D. Fr. José María de Jesús Belaunzarán, dignísimo obispo de Monterey, concedió 200 dias de indulgencia, por cada palabra de las contenidas en esta devoción á la preciosísima Sangre de Cristo.

TRIDUO DEVOTO DE LAS TIERNAS NECESIDADES QUE PADECIÓ MARIA SANTÍSIMA, VIENDO PENDIENTE DE LA CRUZ Y MUERTO A SU HIJO INOCENTÍSIMO.

Reúnense las tres necesidades de María Santísima en la siguiente

DÉCIMA.

No tienes, dulce, María,
Quien te baje á tu Hijo amado,
Del leño en que fué enclavado
Con inhumana osadía.

piedad de la dolorosísima Virgen, le pedirá lo que desea. Luego le rezará tres Salves á las tres horas que padeció estas tres necesidades, y las terminará con esta

Tambien Reina y Madre mia,
No hay sábana en que envolverle
Ni sepulcro en que ponerle:
Por tan terrible afliccion
Te faltan, y con razon,
Aun las fuerzas para verle.

MODO DE HACER ESTE TRIDUO.

JUÉVES, viérnes y sábado de Ramos, son los mas propios dias para hacerle, en memoria tierna de las últimas necesidades que padeció la dolorosa Vírgen, sola al pié de la Cruz; mas como en todo el año no hay dia sin tribulaciones y congojas, en el alma ó en el cuerpo, en la honra ó en la hacienda, de ahí es que, en cualquiera dias de la semana podrá rezarse por cualesquiera necesidad. En todos tres, comulgará con licencia de su director si lo tuviere, para que este heroico acto lleve de mas el mérito acendrado de la obediencia, y de no tenerle, comulgará uno de los tres dias; pues primero debe solicitar el remedio importante de su alma, quien pretende alcanzar por mano de esta Madre liberalísima, alguna gracia en sus necesidades. Cada dia dará la limosna que pudiere aunque sea corta; y si no, rezará una parte del rosario ú oirá una misa, y lo que

segun las obligaciones de su estado el mejor acierto en sus deliberaciones. El eterno descanso á las benditas almas que se hallen en el Purgatorio, y á todos los que andamos en este valle de miserias, constancia en

hiciera, aplicará por las almas del Purgatorio, que fueron devotas de estas tres necesidades.

PRIMER DIA.

Postrado de rodillas quien rezare esta devocion ante la dolorosa imágen de la Reina Purísima, hecha la señal de la cruz y el acto de contricion, con espíritu y fervor interior, dirá todos los dias la siguiente

ORACION.

PODEROSA Reina de los santos, Madre desamparada de mi dulce Jesus, que no habiendo vivido ni una hora desde el instante de la Encarnacion, sin tribulaciones y amarguras, padeciste con tu Santísimo Hijo tantas y tan graves pobreza; que sin tener casa le pariste en el desabrigo de un portal; con lo muy necesario le alimentaste, adquirido unas veces de tu propio trabajo y otras de compasivos socorros que te daban; desnudo le visteis padecer en el Calvario, donde por fin te hallaste con su difunto cuerpo pendiente de la Cruz; nuevamente afligida en las tres mas lamentables necesidades, de instrumentos para deponerle del madero, de sábana que vestirle por mortaja y de sepultura donde enterrarle. ¡Cuántas y cuán amargas serian en esas tres horas tus angustias de no hallarlos en lo humano, remedio

de la dolorosísima Vírgen, le pedirá lo que desea. Luego le rezará tres Salves á las tres horas que padeció estas tres necesidades, y las terminará con esta

ni esperanza! ¡Oh, si fuera yo tan dichoso que te las pudiera socorrer, dándole á tu sacratísima humanidad la postrera honra! Pero ¿qué instrumentos podrá ofrecerte para bajarle de la Cruz, quien los dió atrevido para que muriese en ella levantado? ¿Qué lienzo por mortaja, quien tiene necesidad de andar vestido por pecador? ¿Y qué sepulcro donde enterrarle, quien vive olvidado de su muerte? Así te lo confieso arrepentido, atormentada Virgen; pero quiero con toda mi alma, siquiera acompañarte en ellas con las mias, para que como tuvo tu Hijo cuidado de remediártelas, cuando mas atribulada te hallabas, para alentarme á la confianza aunque me parezcan irremediables mis congojas, así te compadezcas de las mias. ¿Pues quién te ha buscado, quién te ha acompañado al pié de la Cruz, que no haya salido siempre consolado? ¿A quién con mas confianza debe acudir el pobre que á tí, piadosísima Madre, como traspasada de mayores necesidades? Y teniendo en tus manos los tesoros del cielo para repartirlos entre los pobres, ¿cómo será posible en tu liberal misericordia, que siendo yo el mas necesitado, me niegues el consuelo que te pido, resignado á padecer esta tribulacion conforme con la divina voluntad, como tú la tuviste tan firme al pié de la Cruz? Amen.

segun las obligaciones de su estado el mejor acierto en sus deliberaciones. El eterno descanso á las benditas almas que se hallen en el Purgatorio, y á todos los que andamos en este valle de miserias, constancia en

Aquí, quien pudiere, meditará un rato en los puntos siguientes.

PUNTO PRIMERO.

CONSIDERA á la afligida Virgen al pié de la cruz, fijos los ojos en el tierno espectáculo de su Hijo crucificado, llagado y muerto, destilando por la herida del costado, hasta la última sangre y agua de su amorosísimo corazon, sin poderle bajar del afrentoso leño, por falta de una escala, y de procurador que pidiese á Pilato licencia para bajarle. ¡Oh, qué ansias!

PUNTO SEGUNDO.

CONSIDERA, cuanto creceria esta afliccion Cal paso que se iba acabando la tarde, en que habian de quitar precisamente los judíos, del patíbulo, á todos los cuerpos de los ajusticiados, para celebrar á otro dia su grande pascua. ¡Qué congoja seria esta! Pero en tan alto estrecho, mas quiso la Señora acompañarle crucificado, que salir del Calvario en busca del remedio. En que te enseñó á que nunca le dejes en tus mayores tribulaciones; pues quien á Dios no deja, Dios no le dejará: á quien no se aparta de la cruz, y fija en él sus esperanzas, no le despedirá desconsolado, el que en ella está olavado y muerto por su amor.

piedad de la dolorosísima Virgen. Le pedirá lo que desea. Luego le rezará tres Salves á las tres horas que padeció estas tres necesidades, y las terminará con esta

Despues, avivando la fé y fijando la esperanza en la piedad de la Virgen dolorosissima, le pedirá lo que desea. Luego le rezará tres salves á las tres horas que padeció estas tres necesidades, y las terminará con esta

ORACION.

DESCONSOLADA Virgen María, corredentora universal de pecadores, único consuelo de afligidos, que siendo tú la escala mística de Jacob, por donde suben tantos millares de almas á la gloria y bajan á los hombres todos los socorros del cielo, no alcanzaras luego con tus poderosos deseos, ni tuvieras pronto en la tierra una escala para desprender de la cruz al Señor, clavado y muerto en ella por nuestra vida! ¡Oh, abismo tiernísimo de penas! ¡Oh, mar insondable de amarguras! Mas yo te ofrezco la cruz de esta afliccion que me acongoja, que te sirva de escala para subir á desclavarle de mis hierros que le tienen levantado, y causan esta necesidad; por el dolor que en ella padeciste, Madre mia, te suplico rendidamente me alcances de ese fruto dulcísimo de la cruz, remedio en mis tribulaciones, especialmente en la que ahora me oprime, que le fuere agradable á mi amorosísimo Salvador, sin que por ellas me aparte de la cruz, ni me prive un instante de su divina gracia. Amen.

segun las obligaciones de su estado el mejor acierto en sus deliberaciones. El eterno descanso á las benditas almas que se hallen en el Purgatorio, y á todos los que andamos en este valle de miserias, constancia en

ria la de ellos! &c. Todos los puntos se han de acompañar con fervorosos afectos de amor, agradecimiento y compasion, &c., y especialmente de imitacion.

Aquí rezarás tres Padre nuestros y tres Ave Marias gloriados, á las tres horas que estuvo el Señor pendiente de la cruz.

SEGUNDO DIA.

Postrado de rodillas ante la dolorosa imagen de nuestra Señora, y todo hecho como el primer dia hasta rezar la oracion preparatoria que comienza: Poderosa Reina de los santos; meditará, quien pudiere, los puntos siguientes:

PUNTO PRIMERO.

CONSIDERA á la angustiada Reina, necesitada no solo de instrumentos para deponer de la cruz á su Hijo muerto, sino tambien de una sábana ó sudario que vestirle por mortaja, sin caudal alguno para comprarla, ni tampoco para ir á la ciudad á pedirla. ¡Qué angustias serian estas!

PUNTO SEGUNDO.

CÓMO habiendo vestido á ese eterno Hijo de la inmortalidad de nuestra carne, no tuvo entónces lienzo que vestirle difunto, ni siquiera la túnica que tejió con sus manos, y milagrosamente le crecia al tamaño del cuerpo. ¡Qué dolor seria este!

Aquí, avivando la fé, y fijando la esperanza en la piedad de la dolorosissima Virgen, le pedirá lo que desea. Luego le rezará tres Salves á las tres horas que padeció estas tres necesidades, y las terminará con esta

Despues, avivando la fé y fijando la esperanza en la piedad de la Virgen dolorosísima, le pedirá lo que desea. Luego le rezará tres salves á las tres horas que padeció estas tres necesidades, y las terminará con esta

ORACION.

TIERNÍSIMA Virgen María, tan llena de gracia como de amarguras y de penas, que á mas de no tener instrumentos para depouer de la cruz á tu difunto dueño, te hallaste juntamente destruida de un sudario con qué enjugar sus llagas, y vestirse por mortaja. ¡Quién podrá, Señora, conocer para sentir cuán agudo fué para tu alma este dolor? ¡Cuán copiosas las lágrimas de sangre que vertias sin consuelo, ni humanas esperanzas del remedio! ¡Oh, si me diese á gustar alguna parte de la amargura que padeciste en tan grave pobreza! Mas yo te ofrezco las telas de mi corazón, aunque ingrato, con que vistas á tu Hijo muerto, para que su contacto me rescite y me hermosee su sangre. Recibe por mitra para unjirle, las lágrimas amargas de mis culpas; porque espero que á la hora que comezare yo á lavarle sus llagas, comenzarán á sanar las mortales heridas de mis yerros. Y tú, por las angustias que en esta necesidad tuviste, alcánzame de su misericordia, remedio en las que yo padezco; y que purificada mi alma de toda culpa, restaure la vestidura cándida de la gracia, de las virtudes y dones de que me vistió en el santo bautismo, hasta comparecer sin mancha en su justísimo tri-

ria la de ellos! &c. Todos los puntos se han de acompañar con fervorosos afectos de amor, agradecimiento y compasion, &c., y especialmente de imitacion

bunal, y consiga por ella la vida eterna. Amen.

Aquí se rezarán los tres Padre nuestros y Ave Marias gloriosos, á las tres horas que el Señor padeció en la cruz.

TERCER DÍA.

Postrado de rodillas, y todo hecho como el primer dia, hasta acabar la oracion preparatoria, meditará un rato quien pudiere, los puntos siguientes.

PRIMER PUNTO.

CONSIDERA, cómo no habiendo tenido consuelo alguno en las dos necesidades ya dichas, se añadió á ellas la falta de un sepulcro donde depositar el sagrado cadáver. ¡Qué dolor! ver que andaban los tiranos ministros pretendiendo licencia de Pilato para quitar del patíbulo á los cuerpos de los ajusticiados, para dar sepultura á los que habian quitado á otros la vida; y carecer entónces la poderosa Reina de agente que le negociara licencia para quitar, y aun de siete pies de tierra donde depositar al que rescita á los muertos. ¡Qué temor, no viniese tambien á quitárselo de la vista para ocultarle donde no supiese!

SEGUNDO PUNTO.

CONSIDERA, cómo viendo vacíos y abiertos todos los sepulcros de los muertos, de-

Despues, avivando la fé y fijando la esperanza en la piedad de la Virgen dolorosísima, le pedirá lo que desea. Luego le rezará tres salves á las tres horas que padeció estas tres necesidades, y las terminará con esta

seando recibir el cadáver de su Criador divino, que no cabe en todo el universo, y siendo Señora de todo el mundo, aun no podia entregársele sin permiso del juez. ¡Qué tormento seria este!

Despues, avivando la fé y fijando la esperanza en la piedad de la benigna Madre, le pedirá lo que desea. Luego le rezará las tres Salves, que terminará con esta

ORACION.

Madre la mas admirable de las criaturas, asombro de la fortaleza, pasmo de la piedad, y encanto de la gracia! ¡Qué mas extremas y lamentables necesidades podrán oirse, que carecer á un tiempo y muy estrecho de escala é instrumentos para deponer de la cruz á tu hermosura muerta: de sábana que vestirle por mortaja, si no te las diese de limosna José; y de sepultura donde depositarle por tres dias; si él no te hubiera presentado el sepulcro nuevo de su huerto? Pero yo no te presto, Madre mia, sino que desde ahora te doy y con toda mi alma y por toda mi vida, mi corazon por sepulcro, aunque estrecho, donde me le dejes para siempre. Envejecido está de infinitos defectos, y arruinado con mis pecados; pero quiero y propongo con todas veras, renovarle con una arrependida confesion, para recibirle sacramentado y que le ocupe con su

ria la de ellos! &c. Todos los puntos se han de acompañar con fervorosos afectos de amor, agradecimiento y compasion, &c., y especialmente de imitacion

presencia. ¡Oh, y cómo lo deseo recibir con aquella pureza de alma, aquel amor y reverencia, aquellas ansias y encendidos afectos con que tú le recibiste en tus benditos brazos, al desclavarle de la cruz José y Nicodemus, al vestirle el sudario y al reclinarle en el sepulcro! y pues padeciste por mí tres horas, estas tres tan amargas necesidades, interin llegaron estos justos varones, movidos de oculta Providencia á socorrerlas; por la congoja que en ella sentiste, y el consuelo que tuvo tu alma de verlas reñediadas, te pido te conduelas de las mias, y me alcances la gracia que te pido, si es agradable á mi amado Jesus. Estampa, affligida Madre, desde hoy, firmes en mi memoria, estas tan tiernas necesidades, para acompañarte siempre á sentiras; y por ellas me asistas en la necesidad estrema de mi muerte.

Aqui se rezan los tres Padre nuestros y Ave Marias gloriosos, á las tres horas que estuvo el Señor padeciendo en la cruz.

Bajo de tu amparo nos acogemos, Santa Madre de Dios, no desprecies en las necesidades nuestras deprecaciones, sino libranos de todos los peligros, siempre Virgen gloriosa y bendita. Amen.